

DE PERIODISTAS, OBJETIVIDAD Y PERIODICOS

Por RAFAEL VILLASANA

¿Cómo lograr un periódico más veraz, más útil a la comunicación positiva de la sociedad, que informe con objetividad no extraña a la realidad pura? ¿Acaso si rescatáramos la dirección de los periódicos y la colocáramos nuevamente en manos de periodistas profesionales? ¿Acaso si el análisis de los hechos dejara de ser, como lo es en la generalidad de los casos, un coto reservado a los hombres de confianza de los grupos económicos y políticos y se entregara a la responsabilidad del periodista profesional?

Intentar respuestas para estas preguntas, tantas veces planteadas en la tertulia amable de las horas sin destino obligado y en las discusiones del foro gremial, nos enfrenta a una diversidad de caminos. Entre ellos, con toda seguridad, resultará difícil seleccionar el más cercano a lo correcto. No es otra la ambiciosa proposición de esta nota.

Podría no existir diferencia entre la "objetividad" de un periódico dirigido desde la presidencia de un Banco y otro dirigido por periodistas. Ello no destruye totalmente la esperanza de realizar, del periodismo, un servicio más puro; ni tampoco demuestra, de manera incontestable, que la función del periódico es, siempre, prestarse al fuerte contra el débil, como ha parecido serlo desde el momento en que la prensa dejó atrás la época romántica para sumirse entre las correas de la gran empresa comercial.

Afirmaciones incompletas

Corrientemente, los periodistas afirmamos que las lagunas informativas de los periódicos, que sus tendencias a transmitir solamente, o con marcada preferencia, los mensajes de los grupos económicamente poderosos, radican en el papel secundario que en la gran prensa se reserva a los profesionales del periodismo. Esto podría ser una verdad, pero una verdad incompleta siempre que reduzca el problema de la información a un asunto simplemente informativo. Vale decir que será verdad a medias o imprecisa, muy imprecisa, en la medida en que lo encierre en las fronteras periodista-periódico que serían unas falsas fronteras. Más allá de esa artificiosa limitación juegan los determinantes fundamentales de la sociedad global, con sus varios instrumentos para controlar cualquiera actividad que se ejerza dentro de ella; juegan, también, los fundamentos morales del hombre periodista situado en la dirección del periódico y los del hombre no periodista situado en esa dirección. El hecho es que, independientemente de la presencia del periodista o del no periodista en el periódico, éste puede ser un medio de administración informativa al servicio de la oligarquía o de los sectores populares,

o ser, igualmente, un verdadero medio de comunicación objetiva sin inclinaciones de servicio a uno u otro grupo.

Una prueba real

En Venezuela tenemos algunos ejemplos recientes de periodismo realizado y dirigido por no periodistas (la revista "Reventón") que en nada se parece al periodismo dirigido por no periodistas en la gran prensa. Y tenemos, también, ejemplo de periódico amplio, hecho y dirigido por periodistas profesionales (el diario "Meridiano") que no guarda similitud total con el periodismo estrecho y segregador que vemos realizar a otros periodistas tan profesionales como los que hacen y dirigen a "Meridiano". En estos dos ejemplos se dan diferentes igualdades y diferentes discrepancias: revista dirigida por no periodistas que se distingue, en su servicio y visión de la realidad, del periódico de la gran prensa dirigido por no periodistas; y periódico hecho por profesionales cuya objetividad, pese a no estar liberada de manera absoluta de las presiones comerciales, tiende a diferenciarse de la objetividad que rige al periodismo que hacen otros periodistas profesionales también presionados por la constante comercial del periódico.

Primera aproximación

En este punto podemos ya aproximarnos a una pre-conclusión: Aunque nuestro ideal es el periodismo hecho y dirigido por periodistas profesionales, debemos admitir que la presencia o no del periodista profesional no es lo que determina el servicio que presta el periódico, ni sus actitudes frente a la información y sus modos de manejarla. Sino que, por el contrario, son las obligaciones dictadas a la empresa periodística, como tal empresa del sistema social general, por sus fidelidades económicas y morales, lo que regula aquellas actitudes y aquellos modos.

Se ha dicho, en textos de pretensiones académicas y en el aula universitaria, en la reunión matutina del periódico y en la sabia charla del conferenciante anunciada con bombos y platillos, que la salvación del periodismo está en la objetividad y que el profesional del periodismo debe hacer de eso, de la objetividad, una religión que le guíe y le salve de las asechanzas que a cada paso le tenderán los peligrosos contoneos de la emoción. Más aún, muchos profesionales del periodismo, al enjuiciar los daños supuestos y reales que la participación del **entremetido** no profesional le hace al periodismo, se hinchan los pectorales de fe objetivista y se declaran tocados por

un Aura de Objetividad que les permite proclamarse dueños de todos los misterios de la información. Rugen contra los no profesionales enviados al periódico por el Banco o por el Partido; afirman que de su exclusiva administración es el comunicar a los pueblos y aseguran que sólo avanzaremos hacia un mejor periodismo conforme bailemos al diapasón de una objetividad deslastrada del no profesionalismo. Se olvidan de que la objetividad puede ser una trampa y que el profesional puede ser un sujeto de objetividad condicionada a los intereses de esta actitud política o de aquel grupo económico. Y como si algo, que no les impidiera a ellos, impidiera a un no profesional ser objetivo u objetivista.

La objetividad periodística

No se necesita realizar una investigación muy profunda para encontrar en la doctrina del **objetivismo** la raíz filosófica de la **objetividad periodística**, la cual vendría a ser, en un sentido muy general, algo así como la aplicación práctica de una concepción determinada de la vida a la esfera de una actividad profesional que tiene por objeto captar la parte efímera de la misma, o lo que Unamuno llamaría la pequeña historia de cada día, representada por la sucesión de acontecimientos que tienen lugar dentro de un tiempo determinado.

En el orden del conocimiento, la filosofía antigua y medieval a menudo identificaba el **objetivo** con la **realidad** o **lo real**. La objetividad sería, entonces, la descripción de la realidad tal como ella se nos presenta, sin ningún aditamento personal o subjetivo.

Pero a partir de la última escolástica (y particularmente de Duns Scoto y Occam) nos encontramos con que el **objetivo** es una representación del espíritu y no una realidad subsistente en sí misma y exterior al sujeto cognoscente, la cual puede o no coincidir con la cosa real.

En otras palabras: el objeto de la descripción no tendría una realidad fija, ajena a nosotros e invariable, fuese cual fuese nuestro punto de vista sobre ella, sino que obedecería a la representación mental que el observador se hiciese de ella, dependiendo, en última instancia, de un conocimiento previo; es decir, de los puntos de referencia que el observador tuviera del objeto observado.

Cabe entonces decir que cuando situamos nuestras esperanzas de un periodismo mejor en el imperio de la objetividad, estamos razonando en sintonía con el conocimiento antiguo y medieval que daba a esa objetividad una irremediable representación de realidad pura. Pero si acudiéramos al conocimiento más reciente y, por tanto, más propio de credibilidad en nuestro tiempo, tendríamos que asumir una actitud por lo menos de reserva frente a la objetividad, que sólo sirve para darnos una realidad a la medida de nuestro particular modo de pensar, sentir o conocer.

Actitudes del periodista

El periodista siempre se habrá de encontrar con diversa objetividad frente a una misma realidad. Al objetivizar un crimen tendrá ante sí la realidad del que puso el puñal y la realidad del que puso el pecho. Asimismo, serán diferentes las realidades objetivas del empleador y del empleado, la del consumidor y la del que comercia en bienes de consumo, etc., etc. Ninguno necesitará mentir, todos serán, en apariencia, absolutamente objetivos y, no obstante, cada cual presentará una realidad diferente que, unidas o contrastadas, pueden dar o no la verdadera realidad. Pero el periodista, encargado de mostrar la realidad, no informará de todas las realidades; en el caso de mayor imparcialidad dedicará más amplio espacio a una realidad frente a otra y habitualmente sólo tomará como verdadera una de las realidades. La actitud del periodista ante la vida y el mundo influirá en su selección de realidades publicables, pero serán principalmente los controles generales de la sociedad y quienes tienen en sus manos esos controles los que determinarán el tipo de selección que hará el periodista.

Otra pre-conclusión: Siendo como son los controles generales de la sociedad los que, por encima de todo, determinan qué parte de la realidad será la **realidad objetiva** a publicarse en el periódico, lo indicable sería entonces, para aquellos que pretenden hacer del periodismo un instrumento de cabal y completa representación de la realidad, dirigir los esfuerzos principales hacia la colocación de esos controles en manos que permitan la comunicación de todas o de la mayoría de las realidades.

El criterio ético

Y de regreso a la cuestión del periodismo dirigido por no periodistas, ¿qué decir tras arribar a la conclusión de que la objetividad puede no ser más que una palabra hueca, una palabra trampeadora, generalmente utilizada para dar ilusión de realidad y que el periodista, por más profesional que sea, deberá ajustar su objetividad a sus sentimientos y conocimientos, así como a las obediencias económicas o políticas que pesen sobre el periódico? El profesional del periodismo, puesto en la dirección de un periódico, hará técnicamente un producto superior y en ciertos casos, muy limitados casos, "vibrará" con las noticias y se jugará el cargo o la cabeza publicando partes de la realidad que chocan con los intereses de los grupos predominantes en el control de la sociedad; pero no hará esto simplemente por profesional del periodismo. Tendrán que influir en él muy poderosas razones de ética general, y en cuanto a ética hay mucho que moler en el mundo de los profesionales de la prensa.